

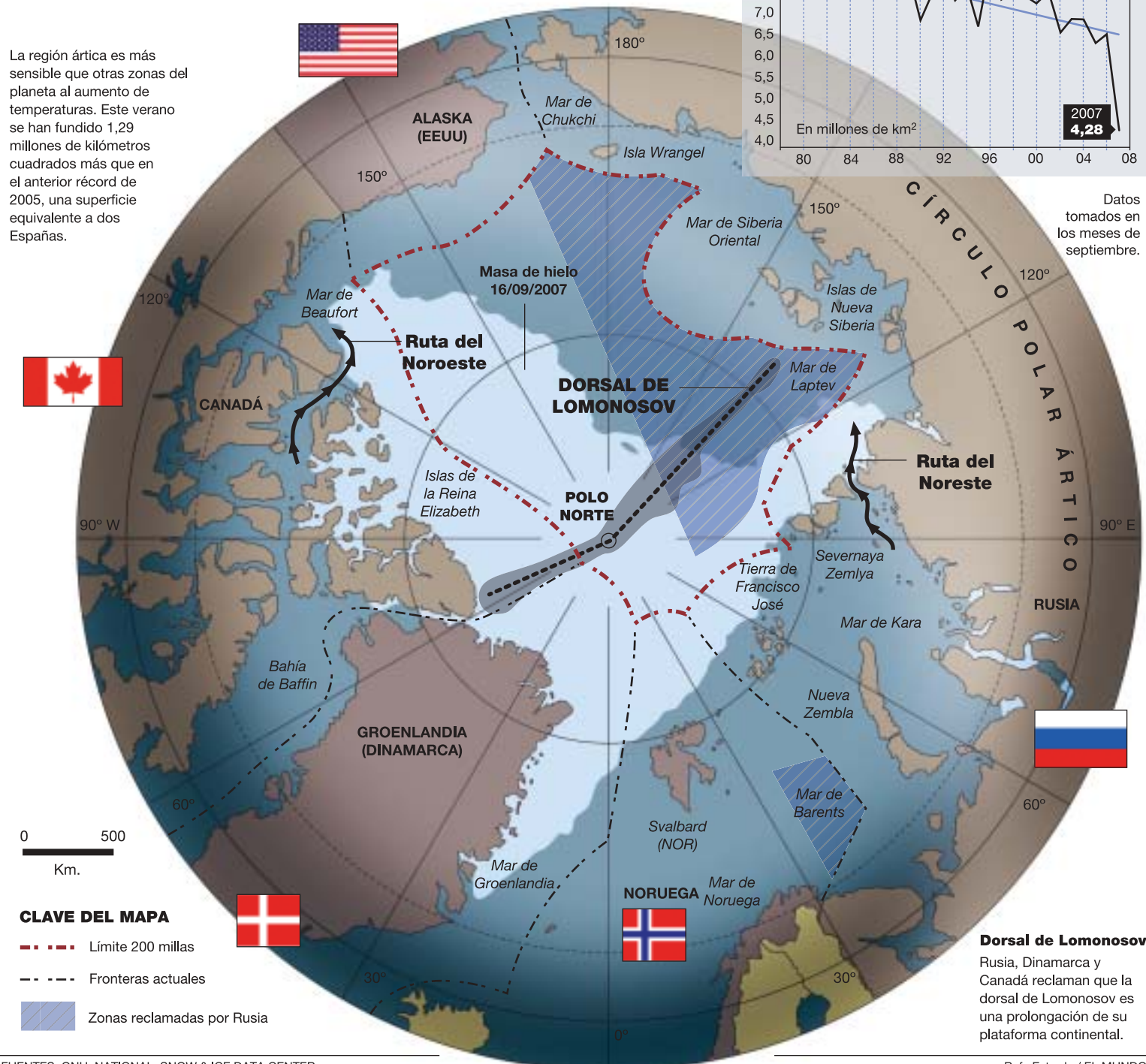
PRIMER PLANO

FUSIÓN DEL ÁRTICO → LA GEOPOLÍTICA

LA CARRERA POR EL POLO NORTE

Con el deshielo del Ártico aparecen nuevas rutas marítimas y la posibilidad de acceder a los recursos sumergidos. Cinco países mantienen entre sí disputas territoriales en la región: Rusia, Estados Unidos, Canadá, Noruega y Dinamarca (que controla Groenlandia).

La región ártica es más sensible que otras zonas del planeta al aumento de temperaturas. Este verano se han fundido 1,29 millones de kilómetros cuadrados más que en el anterior récord de 2005, una superficie equivalente a dos Españas.



metros por debajo del Polo Norte. Las reacciones de los otros Estados árticos no tardaron en llegar: Dinamarca, que controla Groenlandia, envió un rompehielos en una misión geológica para recoger posibles pruebas de que el Polo Norte también le pertenece. Poco después, EEUU hizo llegar un rompehielos para hacer un mapa del fondo ártico, mientras que Canadá se ha propuesto crear una base militar en su región más nórdica y nuevos rompehielos con el fin de «proteger sus intereses». Noruega, dueña de una de las principales empresas petroleras de Europa y de importantes yacimientos de gas en sus territorios más septentrionales, también está dispuesta a reclamar su parte. Pero la ley y la ciencia serán las que decidan.

En principio, el Polo Norte es una tierra de nadie sobre la que apenas existen leyes. A diferencia del continente antártico, que cuenta con un tratado internacional que ha permitido protegerlo de las actividades económicas y militares, el océano Ártico está expuesto a la explotación. El artículo 76 de la Convención de Naciones Unidas del Derecho del Mar, de 1982, abrió la posibilidad de que los países ribereños pudiesen reclamar una zona económica por encima de las 200 millas náuticas (370 kilómetros) que corresponden a sus aguas territoriales, hasta las 350 millas, si su plataforma continental se prolonga más allá de esos límites, dice Fernando Mariño Menéndez, catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad Carlos III de Madrid. El plazo para hacer esta reclamación ante la ONU es de 10 años desde la firma del acuerdo, o 2009 si la ratificación fue anterior a 1999.

Esto es lo que lleva haciendo activamente Rusia desde que ratificó la Convención. Su plazo está a punto de expirar, y su objetivo urgente es demostrar que una porción del Ártico equivalente a la superficie de Europa Occidental le corresponde. Para ello, debe probar científicamente que una dorsal que atraviesa el Polo Norte, la de Lomonosov, es una prolongación de su plataforma continental. «La dorsal de Lomonosov es un puente geológico continental entre Siberia y Dinamarca, quizás Canadá también. Se sabe que se desprendió del actual margen continental ruso hace 55 millones de años; se sabe que es continental, y no oceánica, por lo que los Estados ribereños tienen derecho a reclamarla», comenta Angelo Camerlenghi, profesor de

LA GUERRA HELADA

Con el deshielo del Ártico, varios países pelean por explotar sus recursos

TANA OSHIMA

El Ártico se funde. El aumento constante de temperaturas en las últimas décadas como consecuencia de las altas emisiones de CO₂ a la atmósfera está dejando sus huellas en el Polo Norte más que en ningún otro lugar del mundo. Las grandes pla-

cas heladas que cubren el océano Glaciar Ártico desaparecen a una velocidad muy superior a la prevista inicialmente —y superior a la del hielo continental—, y las últimas predicciones pronostican que, en menos de dos décadas, el océano habrá perdido todo su hielo en verano. Mientras los científicos se llevan las manos a la cabeza, no

son pocos los que reciben la noticia con alegría.

Y no es para menos. Según el Instituto Geológico del Departamento de Interior del Gobierno de EEUU (US Geological Survey), en ciertas regiones del océano Ártico podría esconderse el 25% de las reservas de petróleo que quedan por explotar en el mundo. Aunque estas estimaciones son, para muchos, demasiado optimistas, habría que sumar los ingentes depósitos de gas y supuestas minas de diamantes que de momento permanecen inaccesibles debido a la capa helada que las cubre.

El deshielo marino daría vía libre a la explotación de estos recursos, pero también a nuevas rutas marítimas estratégicas: este verano, la Ruta del Noroeste, en el Ártico norteamericano, quedó temporalmente descongelada y por lo tanto navegable sin necesidad de rompehielos. Los científicos lo consideraron un acontecimiento sin precedentes, y no descartan que en breve quede despejada también la Ruta del Noreste, del lado siberiano. La aparición de

nuevas rutas navegables en esta región acortaría enormemente los trayectos que unen el Pacífico con el Atlántico, pero según Joan Fabres, coordinador del programa de la Plataforma Continental de la UNEP (Programa de la ONU para el Medio Ambiente), la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no permite que ningún Estado ribereño se lucre por ello, incluso si la ruta está dentro de sus aguas territoriales o archipelágicas.

La Ruta del Noroeste despejada este verano se abrió entre las islas más septentrionales de Canadá, aguas archipelágicas en las que Ottawa afirma tener plenos derechos. EEUU, sin embargo, lo considera un estrecho para la navegación internacional. Sea como sea, la suerte está por echar. El debate que se abre ahora es: ¿a quién pertenece el Ártico?

En agosto, una expedición científica rusa quiso dar respuesta a esa pregunta al plantar su bandera en el fondo marino, a cuatro kiló-

Según el Instituto Geológico de EEUU, el Ártico podría esconder el 25% de las reservas mundiales de crudo sin explotar

investigación ICREA de geología marina en la Universidad de Barcelona.

Joan Fabres considera que la tarea no es tan fácil. En primer lugar, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (de la Convención del Derecho del Mar) tiene que evaluar si Lomonosov es una cordillera o una elevación submari-